

# el negrito zambo

Anónimo



cuncuna



© Inscripción N.º 39.426.

**EMPRESA EDITORA NACIONAL QUIMANTU LIMITADA.**

Av. Santa María 076, Santiago de Chile.

Director División Editorial: Joaquín Gutiérrez.

Director Colección: Arturo Navarro.

Proyectó la Edición: NATO.

Primera Edición: Abril de 1972.

Segunda Edición: Octubre de 1972.

Esta edición, de 10.000 ejemplares, se terminó de imprimir en los talleres de Empresa Editora Nacional Quimantú, el mes de octubre de 1972.



EL  
NEGRITO  
ZAMBO

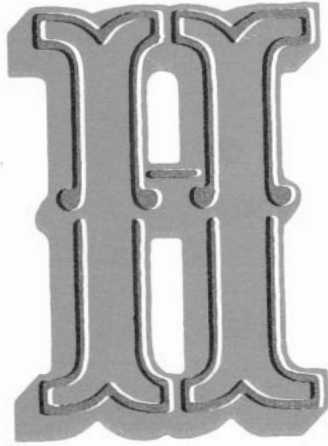
ANONIMO

**ILUSTRO: NATO**









**Ma**bía una vez un niño negro al que le decían Negrito Zambo.

Su mamá se llamaba Negra Mumbo, y el papá, Negro Jumbo.

Los dos negros eran muy trabajadores y con el fruto de su trabajo le hacían lindos regalos a su hijo.

Un día mamá Mumbo le compró una bonita chaquetita roja, un par de pantalones azules, un paraguas verde y unos zapatitos morados.

El Negrito Zambo se vistió con toda esa ropa nueva y quedó de lo más elegante. ¡Qué orgulloso se sentía!

Terminó rápido sus obligaciones y salió a dar un paseo por la selva, para que le vieran su ropa nueva.

A poco andar se encontró con un tigre que le dijo:

–¡Negrito Zambo, te voy a comer!

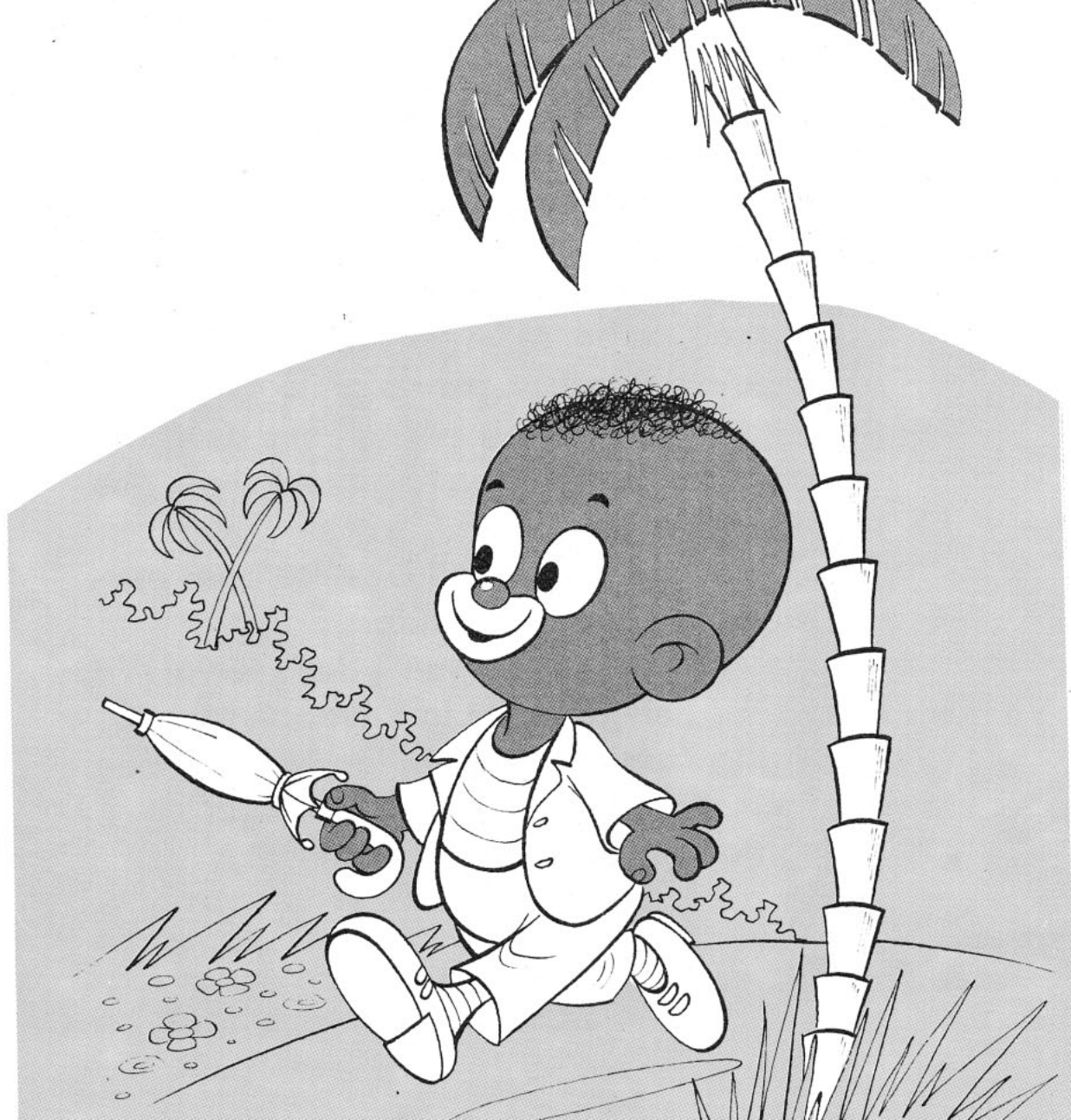
–¡Ay, no me comas, tigre –le pidió el Negrito Zambo–, y te daré mi chaquetita roja!

El tigre pensó en lo elegante que se vería con la chaquetita roja y dijo:

–Bueno, no te comeré si me das tu chaquetita roja.

Se puso el tigre la chaqueta y se fue diciendo muy orondo:





**-¡Yo soy el tigre más elegante de la selva! ¡Yo soy el tigre más elegante de la selva!**

**Siguió andando el Negrito Zambo hasta que se encontró con otro tigre, que le dijo:**

**-¡Negrito Zambo, te voy a comer!**

**-¡Ay, no me comas, tigre -le pidió el Negrito Zambo-, y te regalaré mis pantalones azules!**

**-Bueno -dijo el tigre-, no te comeré si me das tus pantalones azules.**

**Entonces el tigre se puso los pantalones azules y se fue muy orondo diciendo:**

**-¡Yo soy el tigre más elegante de la selva! ¡Yo soy el tigre más elegante de la selva!**

**El Negrito Zambo siguió andando hasta que se encontró con un tercer tigre, que le dijo:**

**-¡Negrito Zambo, te voy a comer!**









El Negrito Zambo, que ya sabía lo pretenciosos que eran los tigres, le pidió:

–¡Ay, no me comas, tigre, y te daré mis zapatitos morados!

–Bueno –repuso el tigre–, no te comeré si me das tus zapatitos morados.

Entonces el tigre se puso los zapatitos morados y se fue muy orondo repitiendo:

–¡Yo soy el tigre más elegante de la selva! ¡Yo soy el tigre más elegante de la selva!

Siguió andando el Negrito Zambo hasta que se encontró con un cuarto tigre, que le dijo:

–¡Negrito Zambo, te voy a comer!

–¡Ay, no me comas, tigre, y te regalaré mi paragüitas verde! –le pidió el Negrito Zambo.

–Bueno –aceptó el tigre–, no te comeré si me das tu paragüitas verde.

Entonces el tigre no supo dónde ponerse el

paraguas para que le quedara mejor y se lo enrolló con un nudo en la punta de la cola. Y así adornado se fue muy orondo repitiendo:

—¡Yo soy el tigre más elegante de la selva! ¡Yo soy el tigre más elegante de la selva!

El Negrito Zambo se quedó muy triste al verse sin su hermosa ropa. Tan triste estaba que se puso a llorar amargamente.

Pero el Negrito Zambo era animoso, sabía que no se gana mucho llorando. Por ello, al poco rato se secó las lágrimas y se puso a pensar qué podría hacer para recuperar su ropa.

En eso estaba cuando sintió un gran ruido de gruñidos y discusiones.

Se acercó de puntillas al lugar, se escondió tras una palmera y pudo ver que a corta distancia y bajo otra palmera se encontraban discutiendo arduamente los cuatro tigres.

¡Cómo discutían!









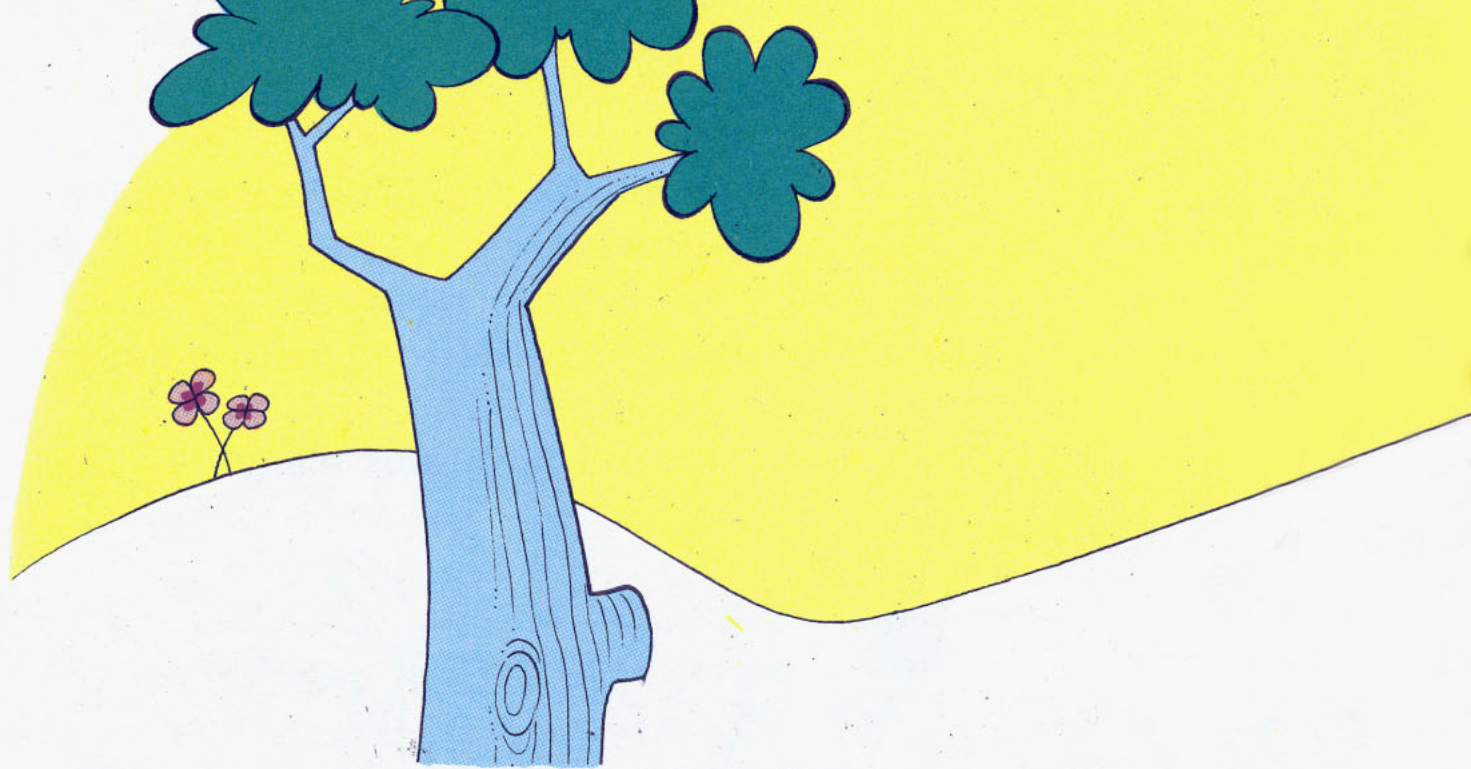
El Negrito Zambo podía oírlos cómo cada cual trataba de convencer al otro de que él era el tigre más elegante de la selva.

-¡Fíjense bien en mí! -decía el de la chaqueta roja, contoneándose.

-¿No soy acaso el tigre más elegante? -se







**desgañitaba gritando el que tenía el paraguas  
amarrado a la cola.**

**Mientras tanto, el de los pantalones azules  
trataba de demostrar su elegancia al otro, que  
se había puesto los zapatos en las orejas, para  
merecer el título del más elegante de la selva.**

**Los rugidos fueron subiendo de tono y los ti-**



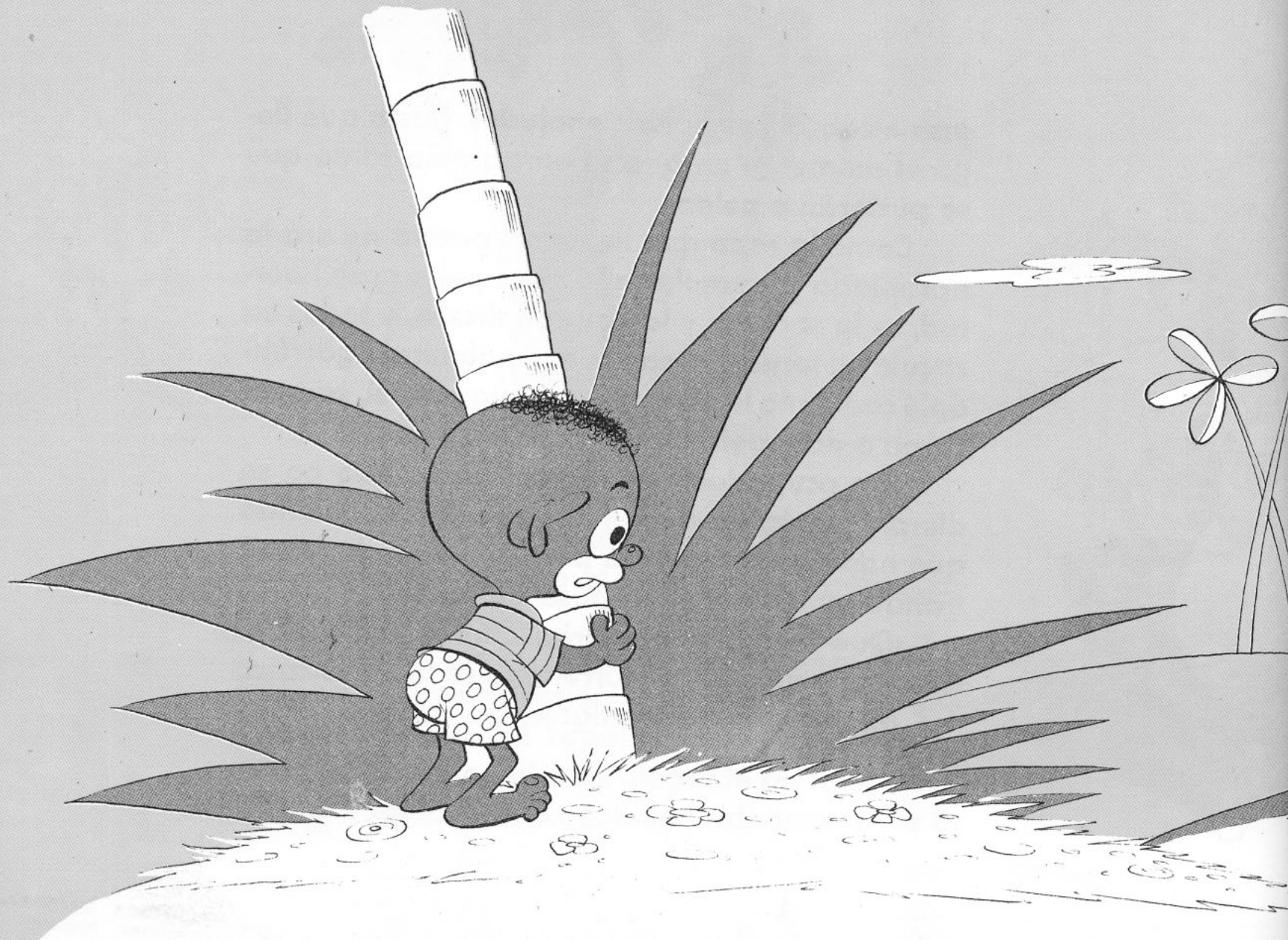


gres estaban más y más enojados, hasta que llegó el momento en que se enrabieron tanto que se pusieron a pelear.

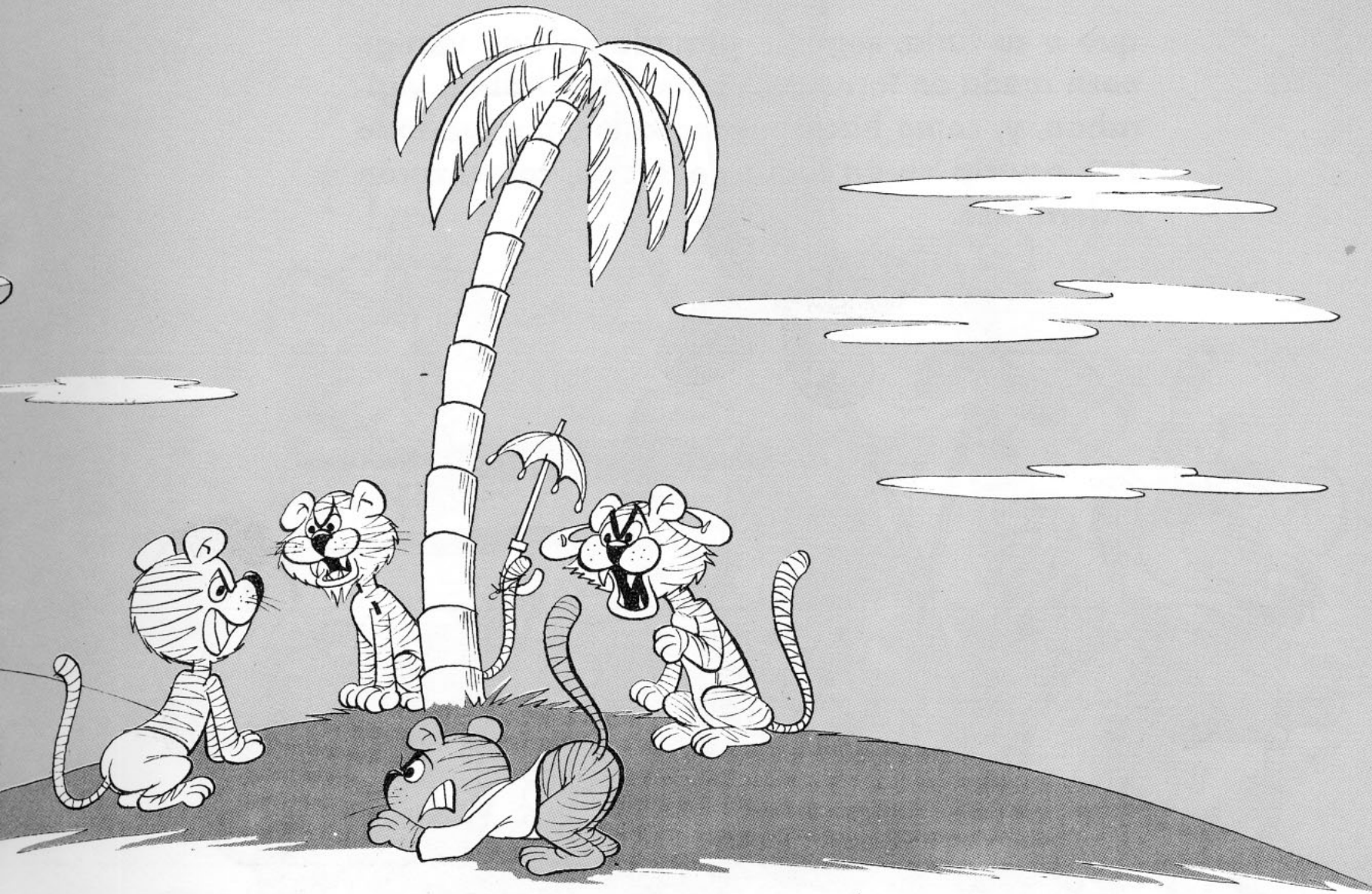
Como la ropa que llevaban puesta no era la apropiada y les molestaba para pelear con libertad, se la sacaron y la dejaron tirada, y todos en círculo en torno al tronco de la palmera, agarrándole cada uno la cola al que tenía ante sí, comenzaron a dar vueltas y vueltas.

Tan ocupados estaban peleando que no se dieron cuenta de que el Negrito Zambo, viendo que nadie se interesaba por su ropa, la tomó tranquilamente y se la puso de nuevo.

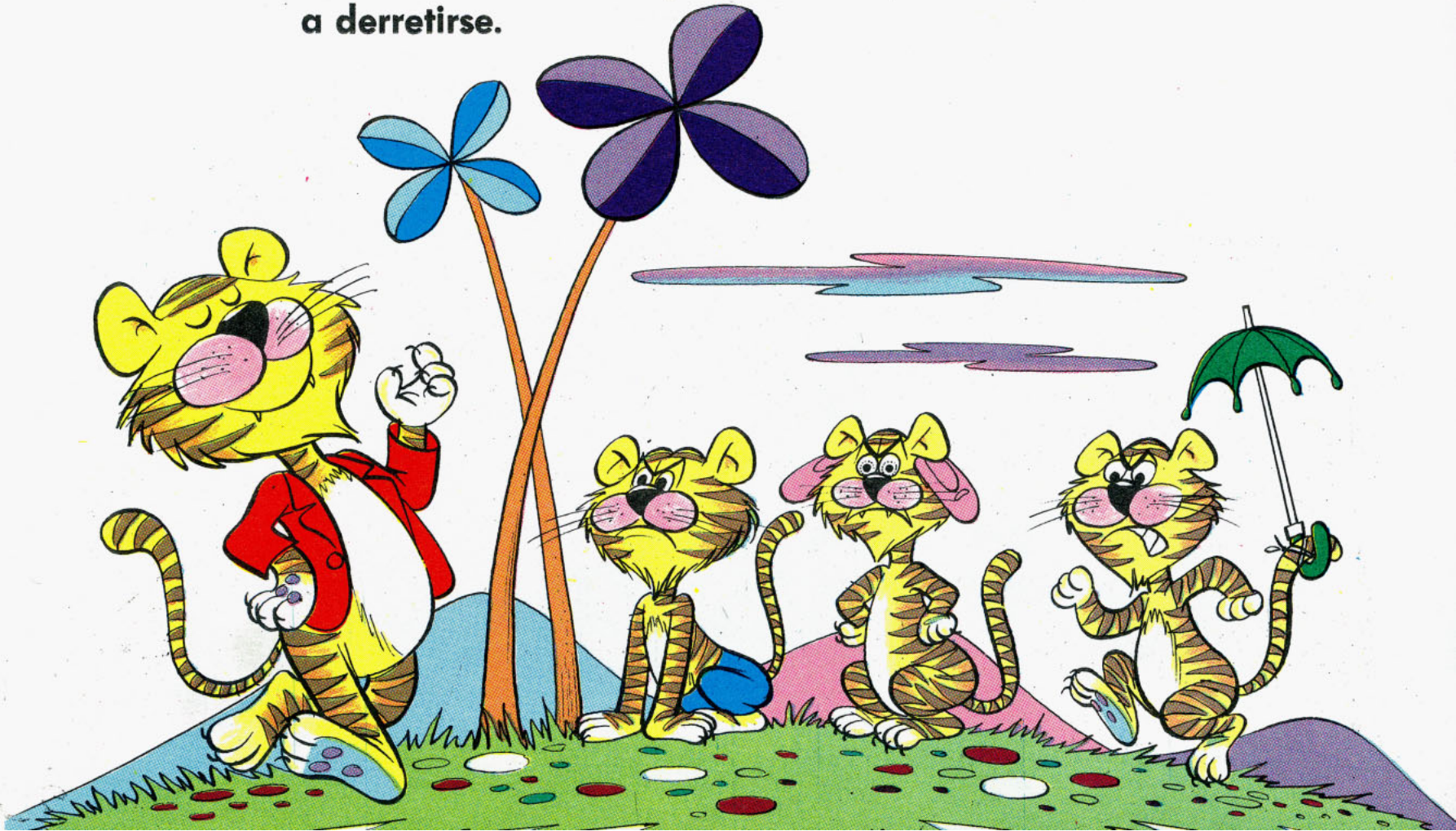
¡Qué feliz iba el Negrito Zambo con su preciosa ropa nueva! Canturreando se fue a su casa. Mientras tanto los tigres, sin atender más



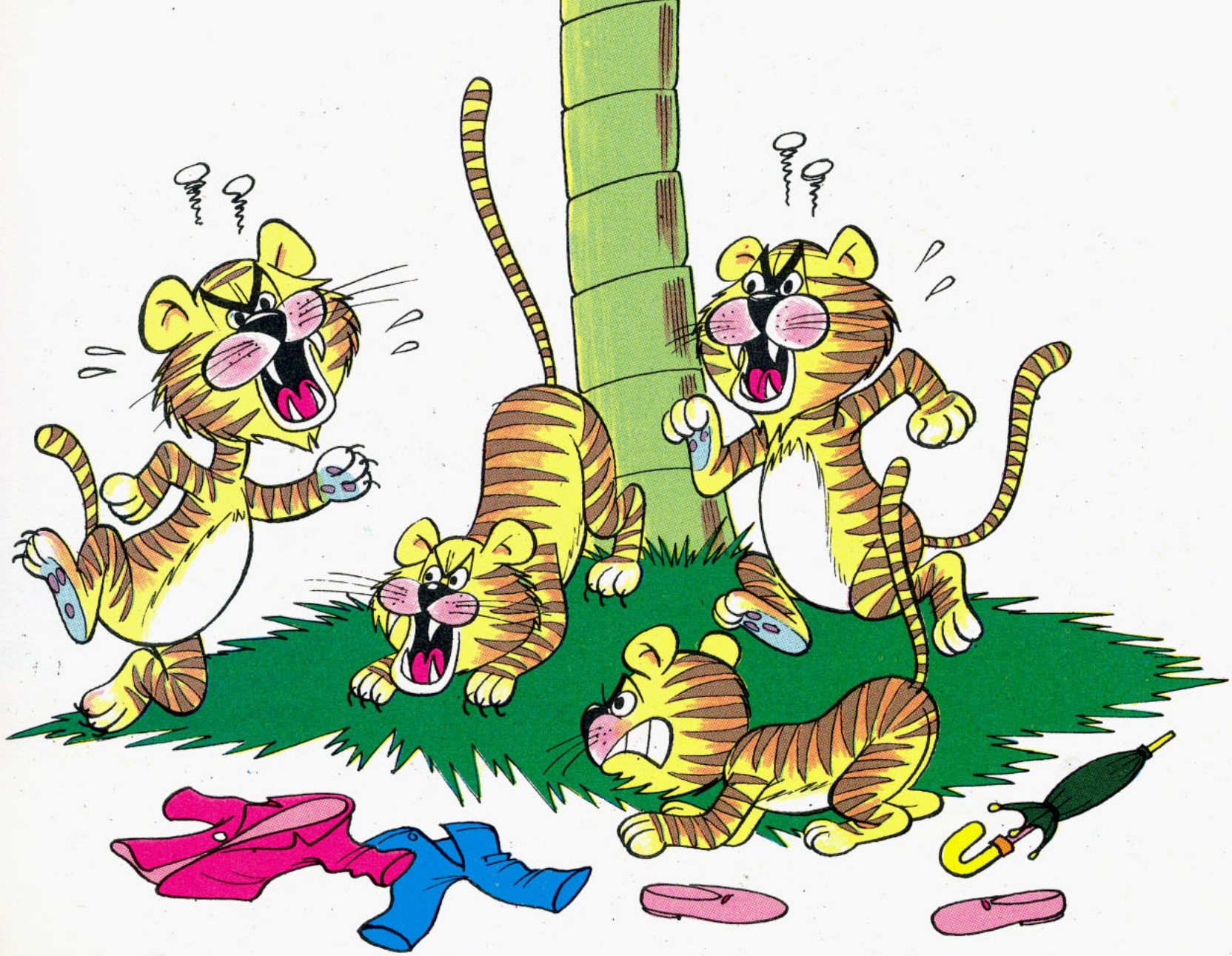


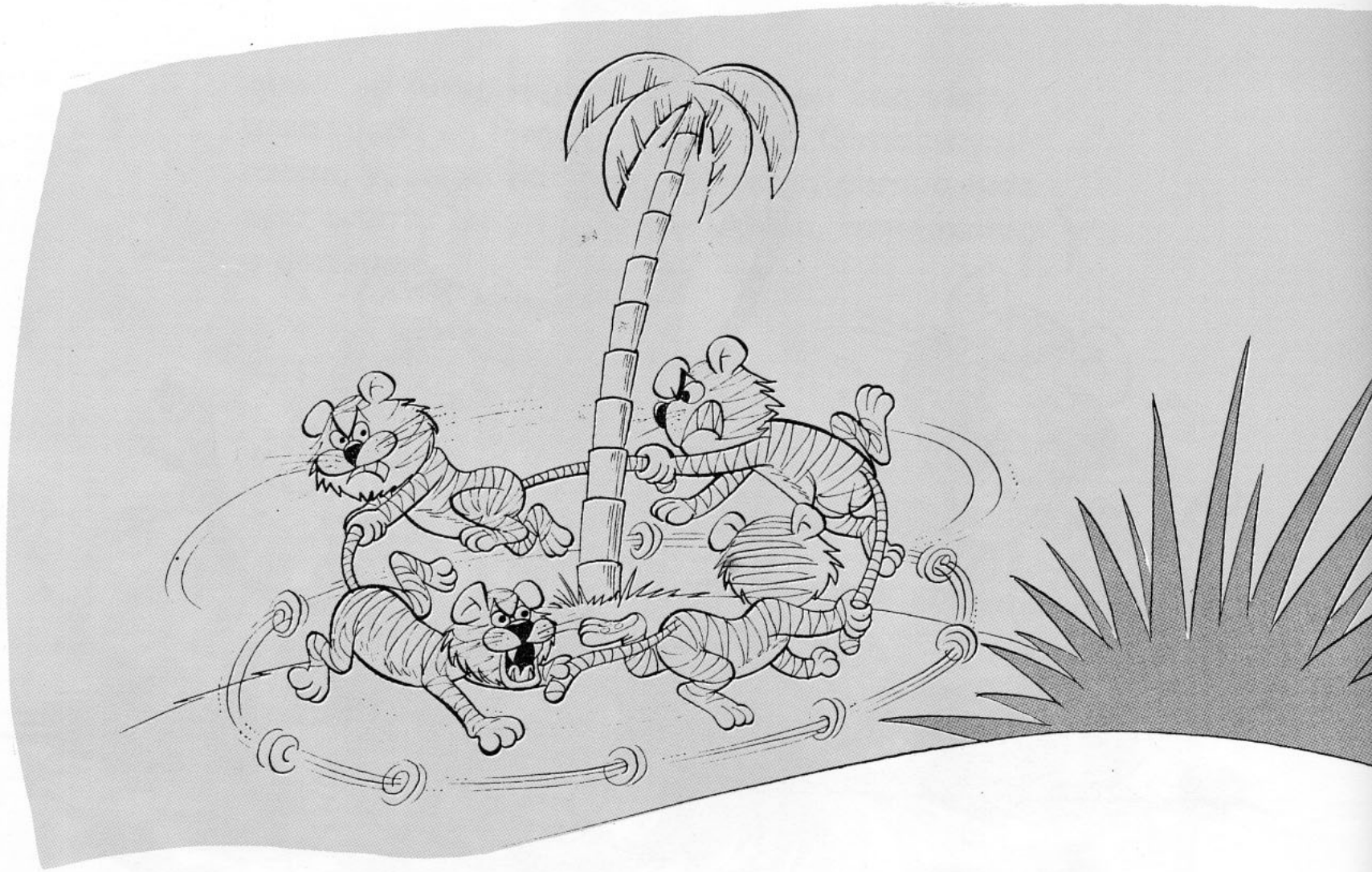


que a su furia, seguían girando en una vertiginosa rueda en torno a la palmera. Giraban y giraban, y, como hacía mucho calor, porque todo esto ocurría en un lugar de Africa, comenzaron a derretirse.







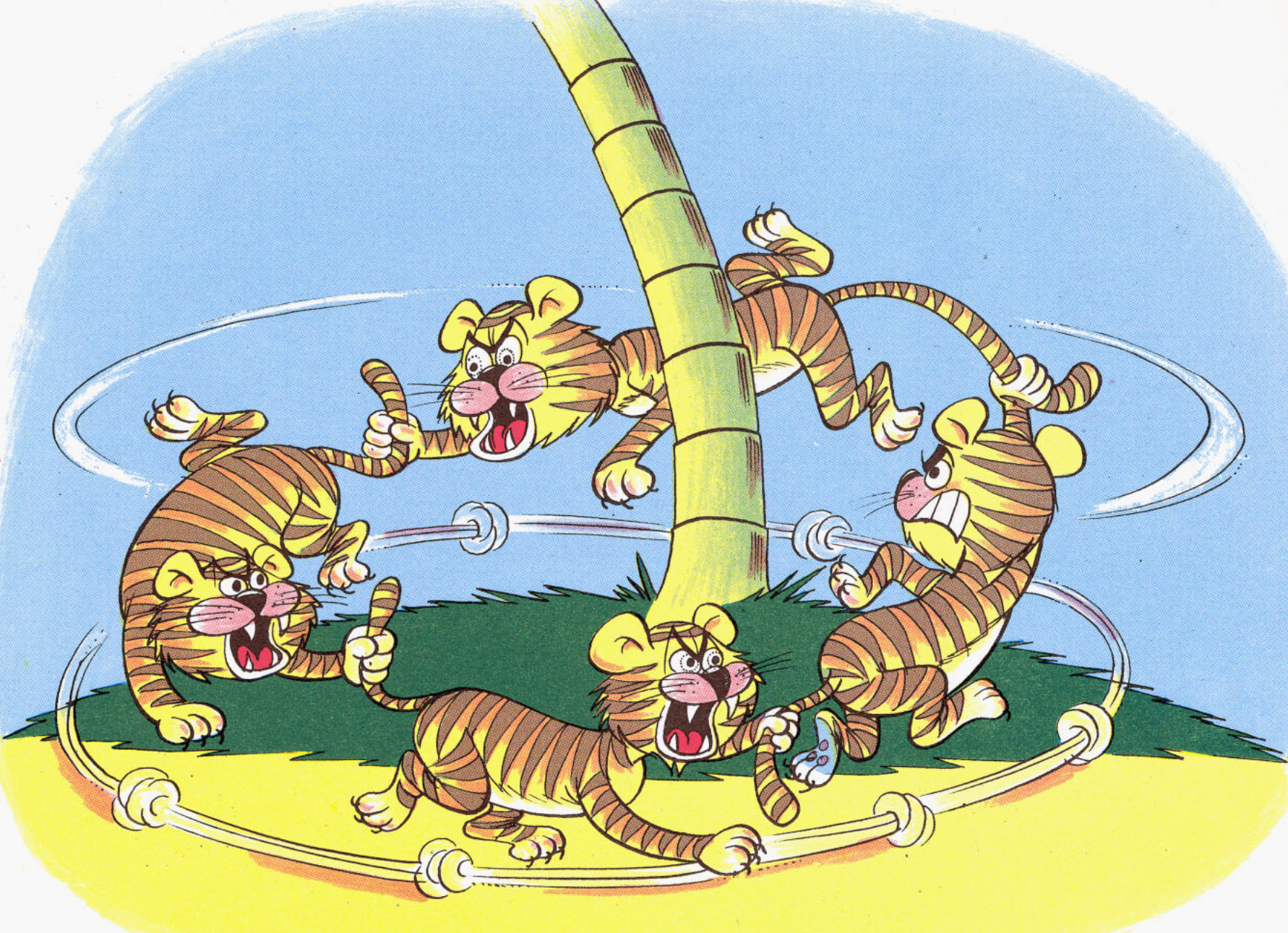




Tanto giraron y tanto calor hacía, que al poco rato los cuatro tigres se volvieron manteca.  
El Negrito Zambo alcanzó a ver esto y se lo









**contó a sus papás. Entonces el papá Jumbo trajo un gran cántaro y recogió la manteca que había quedado debajo de la palmera en que pelearon los tigres.**

**Mamá Mumbo alistó el fuego y preparó el batido para los panqueques. Apenas llegó papá Jumbo con la manteca se puso a hacer los panqueques.**

**¡Cuántos panqueques hizo! ¡Un cerro de panqueques!**

**Cuando estuvieron listos, el Negrito Zambo puso la mesa y junto a papá Jumbo y mamá Mumbo se sentaron a ella. Todos se sentaron y se comieron todo.**

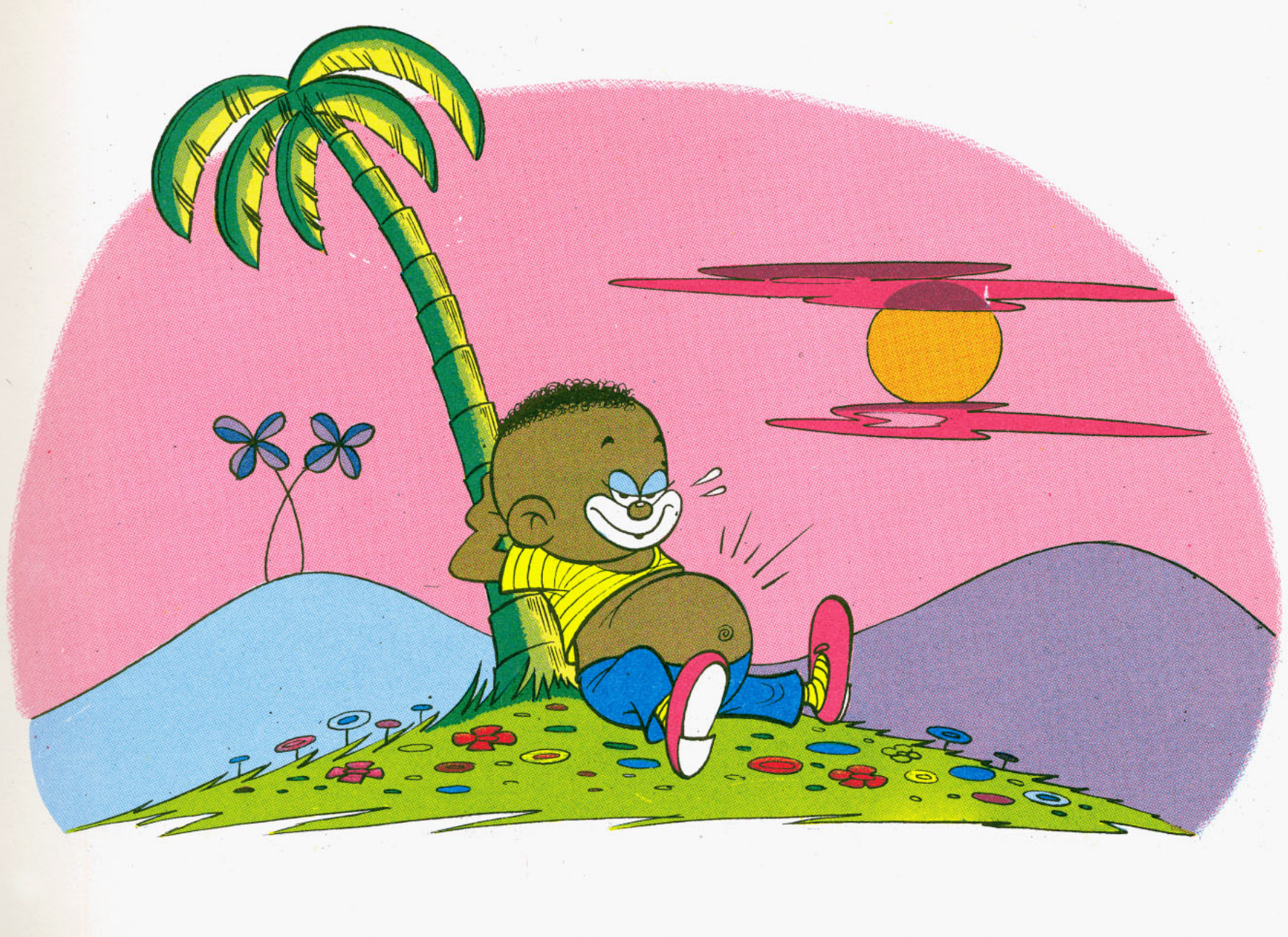






**Mamá Mumbo se comió veintisiete panqueques, porque ella los había hecho. Papá Jumbo se comió cincuenta y cinco panqueques, porque él había traído la manteca. Pero el Negrito Zambo se comió ciento cuarenta y seis panqueques, porque, después de tantas aventuras, tenía mucho apetito.**





#### CUNCUNA HA PUBLICADO:

- 1.— **EL NEGRITO ZAMBO**, cuento anónimo tradicional, ilustrado por NATO.
- 2.— **EL RABANITO QUE VOLVIO**, cuento anónimo chino, con ilustraciones de MARTA CARRASCO.
- 3.— **LA FLOR DEL COBRE**, cuento campesino de MARTA BRUNET, ilustrado por GUIDU.
- 4.— **EL GIGANTE EGOISTA**, cuento clásico de OSCAR WILDE, ilustrado por GUILLERMO TEJEDA.
- 5.— **EL TIGRE, EL BRAHMAN Y EL CHACAL**, cuento anónimo hindú con ilustraciones de NATO.
- 6.— **LOS MONOS HACEN LO QUE VEN**, cuento tradicional ilustrado por GUIDU.
- 7.— **INVERNADERO DE ANIMALES**, cuento popular ruso, ilustrado por MARTA CARRASCO.
- 8.— **LOS GENIECILLOS LABORIOSOS**, cuento clásico de los HERMANOS GRIMM, ilustrado por JALID DACCARET.
- 9.— **LA DESAPARICION DEL CARPINCHO**, cuentecito de CARLOS ALBERTO CORNEJO, con ilustraciones de HERVI.
- 10.— **EL PRINCIPE FELIZ**, cuento clásico de OSCAR WILDE, ilustrado por MARTA CARRASCO.
- 11.— **CABEZA COLORADA**, cuento de RENE PERI, ilustrado por MARIA ANGELICA PIZARRO.
- 12.— **EL HUEVO VANIDOSO**, cuento de JUAN TEJEDA, ilustrado por GUILLERMO TEJEDA.
- 13.— **LA GUERRA DE LOS YACARES**, cuento de HORACIO QUIROGA, ilustrado por GUIDU.
- 14.— **POR UNA DOCENA DE HUEVOS DUROS**, cuento de ERNESTO MONTENEGRO, ilustrado por CARMEN RAYANAL.
- 15.— **CIELOGRAFIA DE CHILE**, poesías para niños también, de FLORIDOR PEREZ, ilustradas por JULIO MORENO.
- 16.— **EL LORO PELADO**, cuento de HORACIO QUIROGA, ilustrado por EUGENIA DUMNOV.
- 17.— **LA ROSA ROJA**, leyenda incaica con ilustraciones de CATY LEGASSOS.
- 18.— **EL MEDIO POLLO**, cuento folklórico con xilografías de IRENE DOMINGUEZ.
- 19.— **EL PESCADOR Y EL GIGANTE**, adaptación de WALTER GARIB, ilustraciones de DOLORES WALKER.
- 20.— **LA DOÑA PIÑONES**, cuento de MARIA DE LA LUZ URIBE, con ilustraciones de FERNANDO KRAHN.



